

## SUMARIO

*Estadísticas militares*, por Antonio García Pérez, capitán de la Academia de Infantería.  
—*La extensión del frente y el orden en profundidad*, por Von der Esch, General de brigada.—*El teléfono en la artillería alemana*.—*Notas sobre la táctica moderna*, por W. D. Bird.—*Bibliografía*.

### BIBLIOTECA

Pliego 9 y 10 de «*La Argelia francesa*», por D. Federico Pita Espelosin, capitán de infantería.  
Pliegos 7 de «*Ametralladoras reglamentarias*», por D. Enrique Crespo Cordone, primer teniente de infantería.  
Pliego 8 de «*Topografía Militar*», por D. José Ferré y Vergés, capitán de ingenieros.

---

### ESTADÍSTICAS MILITARES

#### II

#### ARISTOCRACIA EN EL EJÉRCITO ACTIVO

##### *Generales*

Capitan General, D. Fernando Primo de Rivera, (Infantería), Marqués de Estella.  
Teniente General, D. Valeriano Weyler, (Estado Mayor), Marqués de Tenerife.  
Idem, D. Camilo García Polavieja, (Infantería), Marqués de Polavieja.  
Idem, D. Juan de Zavala, (Caballería), Duque de Nájera.  
Idem, D. Ramón Echagüe, (Infantería), Conde del Serrallo.  
General de División, D. Alberto de Borbón, (Caballería), Marqués de Santa Elena.  
Idem, D. Carlos Espinosa de los Monteros, (Estado Mayor), Marqués de Valtierra.  
Idem, D. Laureano de Sanz, (Infantería), Marqués de San Juan de Puerto Rico.  
General de Brigada, D. Antonio Lopez de Haro, (Infantería), Marqués de Chinchilla.  
Idem, D. Plácido de la Cierva, (Estado Mayor), Conde de Ballobar.  
Idem, D. Agustín Carvajal, (Caballería), Conde de Aguilar de Inestrillas.

*Estado Mayor*

- Teniente Coronel, D. Juan Ximenez de Sandoval, Marqués de la Rivera de Tajuña.  
 Idem, D. Antonio Alcober, Vizconde del Castillo de Genovés.  
 Idem, D. Miguel Gonzalez de Castejón, Conde de Aibar.  
 Idem, D. Bartolomé Zayas, Marqués de Zayas.  
 Comandante, D. Fernando Lopez de Ceballos, Conde del Campo Giro.  
 Idem, D. Lorenzo Piñeiro, Marqués de la Mesa de Asta.  
 Idem, D. Rafael Coello, Conde de Coello de Portugal.  
 Idem, D. Francisco Fernandez de Heredia, Conde de la Torre Alta.  
 Capitán, D. Mauricio Melgar, Marqués de la Regalía.

*Infantería*

- Coronel, D. Antonio Loma, Marqués de Oria.  
 Idem, D. Carlos Préndergast, Marqués de Prado Alegre.  
 Teniente Coronel, D. Antonio Conrado, Marqués de la Fuensanta de Palma.  
 Idem, D. Serafin de Sotto, Conde de Clonard.  
 Comandante, D. Ignacio Romero, Marqués del Arco Hermoso.  
 Capitán, D. Ramón Despujol, Marqués de Oliver..  
 Idem, D. Leopoldo de la Torre, Conde de Llar.  
 Idem, D. José del Valle, Marqués de Montemorana.  
 1.º Teniente, D. José Osorio, Marqués de Marin.

*Caballería*

- Coronel, D. Juan Nieulant, Marqués de Sotomayor.  
 Idem, D. Ricardo Arias, Marqués de Casasola,  
 Idem, D. Juan Prim, Duque de los Castillejos.  
 Idem, D. Alejandro Romero, Marqués de Marchelina.  
 Teniente Coronel, D. Arturo Serrano, Vizconde de Uzqueta.  
 Idem, D. Nicolás Chacón, Marqués de Nevares.  
 Idem, D. Angel Dulcé, Marqués de Castellflorite.  
 Idem, D. Luis Zavala, Conde de Campo Real.  
 Idem, D. Juan O'Donnell, Duque de Tetuán.  
 Idem, D. Agustin Aguilera, Conde de Alba de Yeltes.  
 Idem, D. Miguel Martinez de Campos, Marqués del Baztán.  
 Idem, D. Felipe Navarro, Barón de Casa Davalillo.  
 Comandante, D. Eduardo Vico, Marqués de Villalba.  
 Idem, D. Leopoldo Torres, Marqués de San Miguel de Grox.  
 Idem, D. Francisco Tuero, Marqués del Campo de Villar.  
 Idem, D. Victorino Chaves, Conde de Covatilla.

- Capitán, D. Fernando Sartorius, Conde de San Luis.  
Idem, D. Joaquín Crespi de Valldaura, Marqués de la Vega de Boecillo.  
Idem, D. Ramón Martínez de Campos, Duque de la Seo de Urgel.  
Idem, D. José García de Samaniego, Marqués de la Granja de Samaniego.  
Idem, D. Guillermo Fernández de Velasco, Conde de Oropesa.  
Idem, D. Joaquín Aiguavives, Marqués de Guardia Real.  
Idem, D. Pedro Álvarez de Toledo, Marqués de Martorell.  
Idem, D. Ramón Fernández de Córdoba, Marqués de Zarco.  
Idem, D. Fernando Chaves, Marqués de la Cueva del Rey.  
Idem, D. Joaquín Cervero, Conde de Gabardá.  
Idem, D. Juan Pavia, Conde de Pinofiel.  
Idem, D. Pablo Montesino, Duque de la Victoria.  
Idem, D. Luis Carvajal, Conde de Cabrillas.  
Idem, D. Mariano Araciel, Barón de Villa-Atardy.  
Idem, D. Gonzalo Fernández de Córdoba, Conde de Gondomar.  
Idem, D. Ildelfonso Álvarez de Toledo, Marqués de Villanueva de Valduera.  
1.º Teniente, D. Agustín Carvajal, Marqués de Miravalles.  
Idem, D. Federico de Contreras, Marqués de Torrelavega.  
Idem, D. Juan Jaime, Barón de Llumes.  
Idem, D. José Barcáiztegui, Conde de Llobregat.  
Idem, D. José Mesía del Barco, Marqués de Campo Llano.

#### *Artillería*

- Coronel, D. Juan Lóriga, Conde del Grove.  
Idem, D. José de Llano, Marqués de Llano.  
Idem, D. Rafael Jabat, Marqués de Ulagares.  
Idem, D. Rodrigo Cabeza de Vaca, Marqués de Fuente Santa.  
Teniente Coronel, D. José Prat, Conde de Berbedel.  
Idem, D. José Quiroga, Marqués de Santa María del Villar.  
Idem, D. Francisco Méndez de San Julián, Marqués de Cabra.  
Idem, D. Antonio Díez de Rivera, Marqués de Casablanca.  
Idem, D. José Lossada, Conde de Casa Canterac.  
Idem, D. Jerónimo Martel, Marqués de la Garantía.  
Idem, D. José Velasco, Marqués de Unzá del Valle.  
Comandante, D. Pedro Díez de Tejada, Conde del Castillo del Tajo.  
Idem, D. Jaime Ozores, Marqués de San Martín de Hombreiros.  
Idem, D. Rafael Salvador, Barón de Planes y de Patraix.  
Idem, D. Gonzalo Ozores, Marqués de Aranda.  
Capitán, D. Juan Melgar, Conde de Villamonte.  
Idem, D. José Saavedra, Marqués de Viana.  
Idem, D. Alfonso Sánchez, Marqués de Casa-Saltillo.  
Idem, D. Luis Figuerola, Conde de Figuerola.

Idem, D. Mariano Ureta, Barón de Horts de Heymereshiem.  
 Idem, D. Luis Halcón, Marqués de Villafranca del Pitamo.  
 Idem, D. José de Hoyos, Marqués de Hoyos.  
 1.<sup>er</sup> Teniente, D. Jaime Mariátegui, Grande de España.  
 Idem, D. Manuel Manzanos, Conde de Valdeprados.  
 Idem, D. Pedro Rodríguez de Toro, Conde de los Villares.

### Ingenieros

Coronel, D. Rafael de Aguilar, Marqués de Villamarin.  
 Idem, D. Luis Elío, Vizconde de Val de Erro.  
 Capitán, D. Ricardo Alvarez Espejo, Marqués de Gonzalez Castejón.  
 1.<sup>er</sup> Teniente, D. Domingo Moriones, Marqués de Oroquieta.

### Cuerpo Jurídico Militar

Teniente Auditor de 1.<sup>a</sup>, D. Luis Higuera, Marqués de Arlanza.

### Resúmen (1)

	Infantería . . . . .	123
Generales de..	Caballería . . . . .	34
	Estado Mayor. . . . .	26
	Estado Mayor. . . . .	288
Infantería. . . . .	5676	
Caballería . . . . .	1542	
Artillería . . . . .	1324	
Ingenieros . . . . .	623	
Cuerpo Jurídico Militar. . . . .	108	

La proporción, pues, de títulos nobiliarios es la que sigue:

	Estado Mayor . . . . .	11,53 %
Generales de..	Caballería . . . . .	8,80
	Infantería. . . . .	4,06
	Estado Mayor. . . . .	3,12
Caballería. . . . .	2,40	
Artillería . . . . .	1,88	
Cuerpo Jurídico Militar . . . . .	0,92	
Ingenieros. . . . .	0,64	
Infantería. . . . .	0,15	

(1) No figuran con títulos nobiliarios: Administración Militar, Sanidad Militar, Guardia Civil, Carabineros, Estado Mayor de Plazas, Inválidos, Cuerpo Eclesiástico, Oficinas Militares, Veterinaria Militar y Equitación Militar.

## III

## LA REALEZA EN EL EJÉRCITO

*Academia de Infantería*

Sermo. Sr. D. Alfonso de Orleáns y de Borbón, Infante de España, Alumno de tercer curso.

*Capitanes Generales*

Honorario, S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, Guillermo II.  
Idem, S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperador de la India, Eduardo VII.  
Idem, S. M. el Emperador de Austria-Hungria, Francisco José I.

*Generales de Brigada*

S. A. R. el Sermo. Sr. D. Carlos de Borbón y de Borbón, Infante de España.

*Estado Mayor*

Comandante honorario.—S. A. R. D. Fernando de Borbón y de Borbón, Duque de Calabria.

*Infantería*

Coronel honorario del Regimiento de Zamora, num. 8.—S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperador de la India, Eduardo VII.  
Idem id. del id. de León, núm. 38.—S. M. Francisco José I, Emperador de Austria, Rey de Bohemia y Rey Apostólico de Hungria.  
Idem id. del id. de Soria, núm. 9.—S. M. el Rey de Sajonia, Federico Augusto III.  
Idem id. del id. de Castilla, núm. 16.—S. M. F. D. Manuel II, Rey de Portugal.  
Teniente Coronel honorario del Batallón Cazadores de Figueras, núm. 6.—S. A. el Archiduque Federico de Austria.  
Idem id. del id. Cazadores de Madrid, núm. 2.—S. A. R. el Infante D. Alfonso, Duque de Oporto.  
Idem id. del id. Cazadores de Arapiles, núm. 9.—S. A. R. el Principe Arturo de la Gran Bretaña, Duque de Connaught.

*Caballería*

- Coronel honorario del Regimiento Dragones de Numancia, 11.º—S. M. Guillermo II, Emperador de Alemania, Rey de Prusia.
- Idem id. del id. Húsares de la Princesa, 19.º—S. A. R. el Sermo. Sr. D. Carlos de Borbón y Borbón, Infante de España.
- Idem id. del id. Lanceros de Farnesio, 5.º—S. M. Nicolás II, Emperador de Rusia.
- Idem id. del id. Cazadores de Lusitania, 12.º—S. A. I. y R. el Archiduque Francisco Fernando de Austria.
- Comandante honorario del Regimiento Dragones de Numancia, 11.º—S. A. Federico Guillermo, Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia.
- S. A. R. Sermo. Sr. D. Fernando de Baviera y de Borbón, Infante de España.
- S. A. R. D. Raniero de Borbón y Borbón (2.º Teniente honorario que presta servicio en el Cuerpo.)
- S. A. R. D. Felipe de Borbón y Borbón (id. id. que id. id. en el id.)

*Artillería*

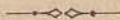
- Coronel honorario del 5.º Regimiento montado.—S. A. el Príncipe Leopoldo, Regente del Reino de Baviera.

*Sanidad Militar*

- Inspector Médico de 1.ª clase honorario.—Su Alteza el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera (1).

ANTONIO GARCÍA PÉREZ

Capitán de la Academia de Infantería,  
con aptitud acreditada de E. M.



## LA EXTENSIÓN DEL FRENTE Y EL ORDEN EN PROFUNDIDAD

Mucho se ha escrito en nuestro tiempo sobre el frente que debe ocupar una guerrilla, el espacio necesario para el despliegue y otros puntos análogos á éstos.

Es indudable que una guerrilla en la que medien ámplios claros entre

(1) Para la confección de este trabajo se ha valido el autor: del Anuario militar de 1909; y de datos facilitados por los Profesores Sres. Gil Picache, Bonal, Olavarría y Jimenez Millas.

hombre y hombre, presenta un objetivo menos favorable, y por consiguiente está expuesta á menores pérdidas por el fuego enemigo, que otra guerrilla cuyos claros sean lo estrictamente necesarios para no dificultar á los tiradores el empleo de sus armas. Pero tampoco deja lugar á dudas, que se incurrirá en falta oponiendo una debil guerrilla sin cohesión á otra enemiga compuesta de mayor número de fusiles y susceptible de desarrollar un fuego más vigoroso. En el terreno de despliegue disponible debe empeñarse tanta gente, por lo menos, como haya puesto en línea el enemigo, única manera de que no fracase la acción. Dejando aparte las ventajas de ser mejor el armamento y la calidad de las tropas y utilizar mejor el terreno, se ha de procurar que en el mayor frente designado para el despliegue se establezca una guerrilla de igual potencia de fuego en una formación más clara, con objeto de presentar menos blanco. Si los efectivos empeñados son pequeños, el frente de despliegue se determinará muy á menudo atendiendo sólo á la buena dirección del combate y á la vigilancia de las tropas. Una compañía, y también un batallón, puede duplicar el frente de despliegue (aproximadamente 150 metros para la primera) sin dificultar mucho la dirección, ni vigilancia; 4 comandantes de compañía, 12 tenientes y 50 sargentos y cabos de un batallón, bastan para la dirección del combate si el frente mide de 600 á 800 metros. Pero los frentes de unidades mayores no pueden ensancharse con igual facilidad. Un regimiento, que ocupa un frente de 1,500 metros, no puede extenderse mucho sin peligro de que se pierda la unidad en los órganos de dirección; al jefe del regimiento no le sería posible entonces ejercer su acción efectiva y todo dependería de la conducta de sus subordinados. Los medios de dirección de una fuerza mayor son suficientes para alcanzar al frente de despliegue normal, que para un cuerpo de ejército es de 3 á 5 kilómetros, pero resultarían insuficientes si ese frente se extendiese á 8 kilómetros. La composición de los cuarteles generales no es arbitraria, sino que resulta de las enseñanzas de la historia. Los nuevos medios de enlace, como automóviles, teléfonos, globos, etc., extienden ciertamente el radio de acción del jefe, pero no hasta el punto de borrar los límites para el frente, porque los comandantes subordinados no pueden disponer de tantos elementos como los empleos superiores.

Las columnas reducidas que, aunque dependan orgánicamente de cuerpos numerosos, hayan de empeñar combates independientes, pueden extenderse sobre frentes mayores; pero este caso es una verdadera excepción en la guerra. En el combate ha de buscarse el principal apoyo en las divisiones, cuerpos de ejército y unidades aun mayores.

Cuando haya fuerzas sobrantes á pesar de haberse hecho más densa la guerrilla, y no pueda extenderse lo necesario el frente, se situarán las tropas que no tengan puesto en la línea de fuego, más atrás, en lugares cubiertos. Calculando á razón de 2 hombres por metro corriente—lo que cier-

tamente es demasiado—podrán desplegar: en un regimiento (3,000 hombres), 2,000 hombres en un frente de 1 kilómetro; en un cuerpo de ejército (25,000 hombres), 10,000 hombres en un frente de 5 kilómetros. Quedan así, por este cálculo moderado, suficientes fuerzas que no toman parte en el principio del combate de fuego, porque no hay para ellas bastante lugar en la línea de fuego.

La cuestión de si la guerrilla ha de ser densa ó clara no puede resolverse por sí misma, pues puede suceder que haya ciertas porciones de terreno en las que baste una debil guarnición, y ello depende de la forma del terreno, procurándose siempre que haya facilidad de maniobra y no limitarse á mantenerse en una faja de terreno. Las guerrillas serán débiles en ciertos puntos, con objeto de acumular tropas en lugares y momentos adecuados para conseguir mejor la resolución final. El reglamento de ejercicios dice acerca de esto: si el terreno permite el avance á cubierto de los tiradores hasta la distancia de fuego eficaz, se desplegarán densas guerrillas para empeñar inmediatamente un combate.

En el número 334 se hace notar que cuando ha de recorrerse un espacio descubierto, se formarán inmediatamente guerrillas sutiles y desunidas, pero en compensación se activará el tiro.

No en la pregunta si convienen guerrillas densas ó sutiles, sino en otra más profunda reside toda la dificultad del caso, á saber: si el frente normal de combate ha de tender, en general, á conseguir las ventajas del orden profundo. La táctica ha experimentado profundas alteraciones en el último siglo, pasándose del orden lineal á la columna, del orden cerrado al orden abierto; se inicia el combate á grandes distancias y no á las cortas, etc. Pero el principio fundamental del orden profundo no ha podido ser abandonads jamás, como demuestra una simple ojeada á la historia de la guerra.

La fase moderna del arte militar comenzó cuando la invención de las armas de fuego. Sin duda, transcurrió todavía un siglo en que predominaron las armas blancas, las picas, la forma de falange como la fundamental del combate; aquella concentración natural de la infantería de la edad media, época en la que la confederación suiza y los lansquenets alemanes tuvieron á menudo sujeta la victoria á sus banderas. Corresponde á la escuela neerlandesa el mérito de reducir la profundidad de las tropas en beneficio de una mayor amplitud del frente y establecer entre ambas una proporcionada relación para obtener un orden de batalla más conveniente.

Durante los tiempos del gran rey de Prusia, la batalla de Mollvitz señala toda la influencia de la iniciativa y del ataque. Resalta allí la tendencia á concentrar la acción sobre un punto para obtener la victoria decidida con todas las fuerzas reunidas. Tuvo allí la revelación de que la táctica podía modificarse para dar nacimiento al orden de batalla oblicuo. Esto no significaba otra cosa que la concentración de fuerzas en el punto (una

de las alas) más favorable para la resolución del combate. Pero esta concentración no solo significaba la superioridad en una de las alas, sino también una tendencia al orden profundo. Este pensamiento tuvo para el monarca fuerza de ley, y no fué grave falta la pérdida de la batalla de Zorn-dorf, porque el ala izquierda, que rodeó el pueblo entregado á las llamas, en la segunda batalla, no apoyó convenientemente el movimiento iniciado en el encuentro anterior, y de ello resultó que dicha ala careció de la necesaria profundidad.

¿Qué hecho principal destaca en el período napoleónico? El efecto de la masa obtenido bajo la protección de líneas de tiradores. Las masas preparadas de antemano, movidas y empeñadas en el punto decisivo. Solo que Napoleón, al contrario de Federico el Grande, cambiaba la dirección de la masa para arrojarla contra el centro cuando así le parecía preferible. Sin embargo, el procedimiento resolutivo no se encuentra ahí, sino en el efecto de la masa con tenacidad siempre creciente sobre el punto elegido de antemano. Este modo de obtener el efecto deseado obligó á cambiar la forma de las masas empeñadas, cediendo la línea su puesto á la columna, y resultando como conveniencia natural del empleo de grandes masas la formación de unidades antes desconocidas: la división y el cuerpo de ejército. Compañero inseparable de este período fué el predominio del orden profundo.

Durante el período de Moltke vienen á repetirse en el fondo los mismos hechos; dejemos hablar á los números y ellos nos dicen que:

En Woerth:

I división bávara. . .	1	kilómetro de frente	} 10 hombres por metro;
V Cuerpo de ejército. .	3	"	
XI " " " " " "	3	"	

En Gravelotte:

VII cuerpo de ejército. .	2	"	} 7 hombres por metro;
VIII " " " " " "	2.5	"	
IX " " " " " "	4.5	"	
Guardia. . . . .	3	"	
XII cuerpo de ejército. .	2	"	

En San Quintín, 3 hombres por metro.

En la guerra franco-alemana acontecieron, sin embargo, frecuentes y grandes excepciones. El desenfrenado deseo de llegar á las manos con el enemigo fué causa de que los batallones se lanzasen al combate unos tras otros, dejando entre sí intervalos demasiado grandes, y siendo ello causa de que se mezclasen las unidades y se perdiese la cohesión.

En Spicheren, una brigada de la 14.<sup>a</sup> división ocupó un frente de 4,000 metros; la división, al terminar la batalla, tenía en primera línea, con la confusión consiguiente: 1/2 tercera compañía del 74, compañías 10, 11 y 12

del 39, 4.<sup>a</sup> y 1.<sup>a</sup> del 78, 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>a</sup> y media 3.<sup>a</sup> del 74, 2.<sup>o</sup> batallón del 74 y 1.<sup>a</sup> compañía del 53.

En Amiens, la 3.<sup>a</sup> brigada de infantería se extendió en una línea de 7 kilómetros frente á la posición francesa. El combate se hizo estacionario, y solamente gracias á la intervención de otras tropas que atacaron se evitó una derrota.

La guerra ruso japonesa da lugar á la aparición de las luchas de larga duración como una de las más notables características de la nueva forma de combate, la cual en su manera última de ser no hace distinción entre combates y batallas aunque éstas se prolonguen dos, tres ó más días. Conviene, sin embargo, hacer presente que esa duración de los combates en sus diferentes fases no puede servir como argumento contra el orden profundo.

La marcha preliminar que tiene por objeto establecer un estrecho contacto con el enemigo, queda sujeta á la condición que el paso á un frente ámplio pueda corresponder á todas las posibles medidas que haya adoptado el enemigo. El desarrollo en anchura depende en cada caso de la hipótesis á que se sujeta el empleo de las tropas; representa el deseo de lograr la resolución táctica bajo el supuesto de condiciones determinadas. Pero en la marcha que tiene por objeto buscar el contacto con el adversario hay que procurar el conseguir despojar al enemigo de su libertad de movimientos. El problema de la dirección de tropas consiste precisamente en allanar todas esas contrariedades y condiciones opuestas. La utilización de la red de caminos, la necesidad de estar preparado á todas las contingencias al aproximarse al enemigo y las exigencias intrínsecas de las masas, obligan imperiosamente á ensanchar el frente. Para hacer frente á las contingencias imprevistas, no existe otro medio que mantener en reserva ciertas fracciones. En los combates de larga duración, no será fácil evitar ciertas contingencias en la segunda fase, pero ellas también inducen á inclinarse hacia el orden profundo. En esta segunda fase, ha de procurarse la resolución y el aprovechamiento de la victoria, por medio de la maniobra envolvente.

En los largos períodos de paz se suele adolecer del defecto de no reforzar convenientemente la línea de combate en el último período de la lucha.

El general Meckel dijo: "De muchas acciones de nuestra última guerra (1870-71), en las cuales permanecieron desunidas nuestras tropas y próximas á una derrota, hemos de deducir enseñanzas provechosas, y comprender que en la guerra campal se impone hoy una grande extensión para el frente de combate...

El punto más difícil, que en los tiempos de Napoleón residía en el empleo de las reservas, se encuentra hoy sin disputa en la línea de tiradores. El orden profundo es hoy, por consiguiente, nada más un medio para lo-

grar el objetivo, para mantener constantemente el necesario efectivo en la línea de fuego, imprimir fuerte impulso al avance, hacer frente á un contratiempo, cubrir los flancos y empeñar hasta el último hombre en el momento decisivo y en el punto más favorable para la resolución; no debe considerarse perdida una batalla en tanto se disponga de una reserva. La importancia del empleo de esa reserva es tan manifiesta y poderosa, que constituye una de las características del combate moderno. "La extensión del frente de combate ejerce verdaderamente una grande influencia en el primer período, facilita la superioridad en las alas y el envolvimiento del adversario, pero sin procurar mediante la duración de la lucha el equilibrio de fuerzas de combate (Balck, Táctica).

En el ejército convendría hacer siquiera una vez la prueba en casos aislados, de substituir las guerrillas densas por otras muy abiertas, renunciando por completo al principio del orden profundo, así como á todas las restricciones que pudieran oponerse á la extensión del frente. Los casos —como el de Amiens— de que una columna, formada por una brigada mixta, ocupe un frente de 5,6 ó 7 kilómetros y combata en él, no son excepcionales. Cuando no se teme un descalabro, no es de extrañar que ambos partidos combatan siguiendo el mismo principio; pero en las tropas se advierte un malestar producido por lo anómalo de su situación, y, además, se hace muy difícil superar las dificultades de la dirección.

En los tiempos actuales, y conforme expone el Reglamento de ejercicios, es inconcebible la presencia de tropas en orden cerrado dentro del alcance del fuego eficaz. Pero, no obstante, tampoco hay que incurrir en el defecto del llamado "vacío del combate,,"; el aumento extraordinario de los efectos de las armas impone hoy el reemplazo de las bajas, mediante tropas sacadas de la línea posterior, y esto en todas las fases del combate hasta el fin del mismo. Únicamente ha variado la forma de la última de esas líneas: á los tiradores empeñados en el fuego deben seguir, no masas compactas, sino líneas desplegadas que puedan cubrirse en el terreno; esto, en el fondo, no significa un abandono del orden profundo, y así lo da á comprender el Reglamento.

"Según el apoyo con que se cuente á uno y otro lado, se regulará el espacio en que debe adoptarse la formación de combate; las fuerzas en reserva es menester emplearlas solamente en la ejecución del ataque frontal, (número 289). Los números 290 y 291 acentúan la necesidad de apostar á retaguardia una fracción para la protección de los flancos, si éstos no están apoyados. En el número 294 se establece la importancia de disponer de una reserva que permita al comandante ejercer la máxima influencia sobre el desarrollo del combate; etc.

Resumiendo, puede afirmarse: el combate de una unidad encuadrada es lo normal, y el combate independiente constituye una rara excepción. Una guerrilla tenue limitando la extensión del frente es lo ordinario. La

existencia de ese frente y la necesidad de ir reforzando la línea avanzada, así como la de apoyar á las tropas que combaten en ambas alas, impone la adopción del orden en profundidad.

El comandante de una tropa no puede decretar, como si fuera dueño absoluto de todo: el orden en profundidad y la extensión del frente deben guardar recíproca relación.

En el equilibrio moderado se descubre ante todo el maestro (Goethe).

VON DER ESCH  
General de brigada

(Del *Militär Wochenblatt*)

### EL TELÉFONO EN LA ARTILLERÍA ALEMANA

Las baterías y las planas mayores de grupo de la artillería de campaña alemana han sido dotadas de teléfonos, para transmitir órdenes y noticias durante el combate. Se ha declarado reglamentario un aparato especial, fruto de cerca de dos años de estudios y ensayos.

La comunicación entre los teléfonos se obtiene directamente, por medio de cables con conductores de ida y vuelta, ó por un conductor de ida en comunicación con tierra.

Los aparatos y sus accesorios se transportan por los ginetes en una especie de saco parecido al empleado por las patrullas de caballería para el transporte de palomas mensajeras.

Distribuidos los teléfonos á todas las baterías de campaña, ha comenzado ya la instrucción de los telefonistas en cada unidad.

El teléfono se destina, ante todo, á poner en relación los comandantes de batería con sus unidades respectivas, con los observadores laterales y con la plana mayor del grupo. Si después de esto queda aún material disponible, se enlazan las planas mayores de grupo con la plana mayor del regimiento. Se prohíbe destacar las cuadrillas de telefonistas á las planas mayores y á cuerpos de tropas ajenos á la artillería de campaña.

### NOTAS SOBRE LA TÁCTICA MODERNA

Quando los ejércitos que se encuentran frente á frente en un campo de batalla poseen fuerzas equilibradas é igual destreza, atacan y se defienden alternativamente; si el uno es superior al otro, éste queda reducido generalmente á la defensiva, aunque también ataca si se le presenta ocasión.

Aunque estos términos generales son siempre los mismos, no hay dos batallas iguales, porque en el campo de la acción las diferencias se acentúan por los caracteres topográficos, el clima, los abastecimientos, etc.

Las batallas pueden clasificarse en dos grupos: el primero, cuando ambos partidos poseen aproximadamente iguales fuerzas; el segundo, cuando uno de ellos es notoriamente más fuerte.

En el primer caso, ambos tratarán verosimilmente de atacar, y, aunque en el desarrollo de la acción, una porción mayor ó menor de tropas de cada bando se verá reducido á la defensiva, con todo, el principal objetivo de los dos combatientes consistirá en el ataque.

En el segundo caso, el más débil se esforzará, valiéndose del adecuado empleo de la fortificación de campaña y del terreno, en economizar fuerzas en determinados puntos para lograr en otros, sino preponderancia, por lo menos igualdad.

La acción del más débil revestirá por consiguiente la forma ofensiva-defensiva para oponerse á la ofensiva resuelta del más fuerte. Este, á su vez, aunque no sea finalmente derrotado, puede ser impelido á la defensiva de un modo temporal.

Una gran batalla entre dos ejércitos es el punto culminante del despliegue estratégico y de la dirección en la cual se han movido después las tropas.

Un numeroso ejército ocupará un frente tan extenso si su formación es en línea, ó tales profundidad y frente si se mueve en escalones ó en forma romboidal, que las exigencias de tiempo y espacio excluyen los rápidos cambios de formación una vez iniciado el movimiento de avance.

De aquí que el orden de batalla dependa en gran parte del orden de despliegue, con la modificación resultante de que en aquél las tropas ocupan menos frente.

Teniendo en cuenta que las reservas solo son ventajosas si se las sitúa de tal modo que puedan empeñarse en el momento y punto requeridos, el empleo de una reserva central es inconveniente dentro del orden lineal ó escalonado, porque entonces no puede intervenir en la acción sino después de una marcha de muchos kilómetros, y entre tanto la situación puede haber variado tan radicalmente que la reserva no solamente llegue demasiado tarde, sino que su presencia sea necesaria en otro punto muy diferente.

Si un ejército marcha en línea ó en escalones de masas, es mejor colocar todas las tropas, desde el principio del combate, donde hayan de ser finalmente empleadas, confiando al efecto del vigoroso ataque el conseguir que el enemigo se sujete á nuestra iniciativa. Esta disposición está de acuerdo con el principio general de la acción lineal, que busca la victoria por los ataques simultáneos y convergentes, y también es aplicable al orden escalonado.

Aunque el ejército se mueva en forma romboidal, lo cual implica que una fracción permanezca á retaguardia del resto, y que el éxito se busque en el sucesivo pero continuo despliegue de fuerzas, es claro que la direc-

ción en que esa fracción debe desplegar—si se quiere obtener el mayor fruto posible de su intervención—se decidirá después de haberse establecido un contacto íntimo con el enemigo. En otros términos, en cualquiera que sea la formación de avance de un numeroso ejército, ella debe ser lo más aproximada posible al orden de batalla, y la gran táctica del atacante en la guerra moderna ha de parecerse más á la estrategia que la concepción de un encuentro general, seguido por un golpe decisivo ejecutado por la reserva en la localidad donde ello sea más favorable según el desarrollo de la batalla.

Por razones análogas, cuando se adopta la ofensiva-defensiva, la dirección del contra-ataque ha de ser prevista de antemano, y dispuestas previamente las tropas á este fin.

En la simple táctica, sin embargo, las consideraciones de tiempo y espacio permitirán de ordinario la retención de una reserva, para emplearla cuando el enemigo haya mostrado sus intenciones y con sujeción á lo que demanden las circunstancias.

En la gran táctica, poca distinción cabe entre las operaciones de una y otra división ó cuerpo de ejército, porque todos se esforzarán en ejercer la mayor presión sobre el enemigo, mientras las tropas de los flancos tratan de envolver, antes que de romper, la línea adversaria.

Pero, en la táctica general, las unidades empeñan el combate para averiguar ante todo la disposición del enemigo y absorber sus reservas locales, para esperar luego que se presente la oportunidad del empleo de las reservas propias.

Al marchar dos ejércitos al encuentro el uno del otro, como los franceses y austriacos en Marengo y Eckmühl, y los franceses y aliados en Lützen, delante de cada uno se moverá una masa de caballería para descubrir la dirección y posición del grueso adversario, y el avance de cada una se cubrirá y protegerá por grupos más débiles de caballería, para permitir libertad de maniobra á la caballería estratégica.

Está en la naturaleza de las cosas que más pronto ó más tarde se encuentren las dos caballerías estratégicas y luchen por alcanzar la superioridad, dando lugar á un estado de atracción y neutralización mútuas hasta que una de ellas obtenga una victoria completa. En tales circunstancias, parece que la caballería de protección ha de tender á inmiscuirse en el área de las operaciones de la caballería estratégica, porque ambos partidos la reforzarán incesantemente, y la protección de los ejércitos principales vendrá á recaer sobre las partidas avanzadas.

Si una de las caballerías logra obtener algún éxito importante, la derrotada habrá de procurar, con la ayuda de las otras armas, amenazar y contener á la victoriosa, para impedirle, bajo la amenaza de ser derrotada en detalle, iniciar otras operaciones.

Un éxito completo en el combate de caballería permitirá al vencedor

emprender libremente lo que parezca más en consonancia con el plan general de campaña, y, luego de haberse informado sobre los movimientos de la infantería enemiga y de haber adoptado las medidas necesarias para vigilarla estrechamente, podrá atreverse á atacar á las columnas adversarias, con objeto de paralizar sus movimientos, ó bien emprender una acción contra la línea de comunicaciones del enemigo. Pero, como principio general, la caballería no debe emprender nada que menoscabe su movilidad ó dificulte su capacidad para obrar pronto y enérgicamente en cualquiera dirección, ni dirigirá sus esfuerzos tan lejos del probable campo de batalla que su efecto no se sienta de un modo inmediato.

Cualquiera que sea la disposición de la caballería estratégica y de la protectora, y además de los reconocimientos especiales ejecutados por destacamentos de aquellas tropas, los dos ejércitos irán precedidos de vanguardias.

Si la masa de caballería no puede reconocer bien al enemigo, ya á causa de la resistencia de éste ó por la debilidad de los grupos destacados ó por la vigilancia del adversario, recaerá aquel servicio sobre la vanguardia ó vanguardias, cualquiera que sea la formación del ejército.

Si es en escalones ó romboidal, la columna de cabeza es por sí misma una vanguardia general; pero en la formación en línea se vigilará un frente más amplio, y por consiguiente, tal vez, haya menos riesgo de ser derrotado en detalle.

Si se encomienda el reconocimiento á las vanguardias, como habrán de combatir, se las ha de componer de tropas de las tres armas, y ser lo bastante fuertes para resistir por sí mismas, sin ser envueltas, hasta ser reforzadas.

(Concluirá)

W. D. BIRD

(Del *Journal of the Royal United Service Institution*)

## BIBLIOGRAFÍA

*Atlas diagramático de la producción nacional española*, en su aplicación á los servicios administrativos del ramo de Guerra, correspondiente al año 1907, por la Comisión de estudios y experiencias del material y servicios de Administración militar.—Madrid, 1909.—16 páginas y 80 diagramas (49×35).

En un claro y sintético preámbulo, el Sr. Subintendente D. Narciso Amorós, Presidente de la Comisión de estudios y experiencias del material y servicios Administrativos del Ejército, expone las diversas tentativas que desde fecha ya antigua se han realizado para componer un resumen de la producción española en sus aplicaciones al ejército, y las dificultades de diversas índoles con que se tropezó para ultimar satisfacto-

riamente esta labor, hasta que en 1907 el Estado Mayor Central, aprovechando la experiencia adquirida, concretó y simplificó los datos que debían de recogerse, y pudo finalmente llegarse á la confección del *Atlas diagrámico*.

Este se ha formado mediante la labor perseverante y asidua de todas las Intendencias y Comisariás militares, bajo la dirección de los altos centros administrativos, y resulta por consiguiente un trabajo realizado por todo el Cuerpo de Administración militar, al que acredita en extremo y le hace merecedor de sincero elogio. Los datos contenidos en el *Atlas* son tal vez los más verídicos de cuantos se han publicado hasta aquí de la misma índole, porque el productor, el comerciante y el industrial ven en la Administración militar, no el cuerpo fiscal de quien han de temer, sino el comprador, lo que les induce á no regatear el envío de datos, ni consignar cifras equivocadas; por otra parte, las Intendencias y Comisariás, por sus constantes relaciones con la producción, poseen una competencia excepcional para inquirir y aquilatar los datos recibidos. De aquí que no debe verse en el *Atlas* un simple resúmen estadístico; es un cuadro exacto y palpitante, sumamente práctico, de la producción española en sus relaciones con el ejército; y por eso su interés es de carácter general.

El *Atlas* propiamente dicho se compone de dos clases de diagramas; en los provinciales, figura la producción, la importación, el consumo y la exportación de trigo, cebada, centeno, avena, maíz, garbanzos, judías, habas, patatas, arroz, lentejas, guisantes, bacalao, azúcar, café, sal, tocino, manteca, chorizos, paja, heno, aceite, vino, aguardiente y ganado vacuno, lanar, cabrio y de cerda; en otros diagramas, correspondientes á cada uno de estos géneros y artículos, se clasifican los datos de todas las provincias, por lo que de una sola ojeada puede comprenderse la existencia probable de tal ó cual artículo y en qué cantidad. Finaliza el *Atlas* con un diagrama-resúmen de toda la península, islas adyacentes, Ceuta y Melilla.

El trabajo en cuestión acredita el celo del Cuerpo administrativo del Ejército, y en particular de la Comisión que ha recopilado, ordenado y dado expresión gráfica y numérica á todos los datos, y da á comprender lo mucho que puede esperarse todavía de esas labores tan útiles, si se extienden á otras materias que también consume el ejército y consiguen clasificar los centros fabriles y de producción. Lo hecho hasta ahora era lo de necesidad más urgente; su utilidad, sobre todo en caso de movilización, no escapará á nadie, por lo que cuantos han contribuido á la confección del *Atlas* merecen un aplauso y que se les aliente y facilite su labor en lo sucesivo.